

República Bolivariana de Venezuela Universidad Pedagógica Experimental Libertador Consejo Universitario

MENSAJE A TODOS LOS VENEZOLANOS

El Consejo Universitario de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador hace del conocimiento de la comunidad nacional, algunas de sus preocupaciones, ante la situación que vivimos los venezolanos en la actualidad. Es una realidad el deterioro paulatino de los servicios de salud, de alimentación, de protección ciudadana y de conectividad; eso nos obliga a pensar en el futuro y preverlo sobre la base de todas las pruebas a las que el destino nos ha sometido.

La amenaza del Cov-19 ha llegado en un momento sumamente complicado. La incertidumbre nos agobia. Hoy Venezuela padece la mayor inflación de su historia, y cada ciudadano sufre las consecuencias de la pérdida paulatina del poder adquisitivo, de la imposibilidad de cubrir los gastos de alimentación, salud, vivienda, transporte y, muy especialmente de ofrecer a sus hijos una educación que les asegure un futuro de progreso y bienestar.

Se nos han cerrado las puertas del progreso. En este panorama tan difícil, ha llegado la pandemia a aumentar las angustias y a imponemos el resguardo y la cuarentena que ha llevado a la paralización de las instituciones, de las cuales un gran porcentaje de los venezolanos adquieren los recursos para el diario sustento de sus familias.

La educación está siendo afectada por las acciones de resguardo y previsión que impone la pandemia. Acciones que debemos respetar indiscutiblemente. No obstante, como educadores, nos preocupan las disposiciones del Ministerio de Educación para trasladar el cumplimiento de los programas educativos a los hogares. Recomienda usar la plataforma que se utiliza en la educación a distancia. Pareciera desconocer que, para ello, todas las escuelas deben disponer de adecuada tecnología y conectividad, sin interrupciones a todos los hogares y cuenten con docentes debidamente preparados para actuar en este tipo de educación a distancia. Recomienda, por otra parte, asignar tareas para que en sus hogares, los niños y jóvenes mantengan el desarrollo de los programas. Sobre esta estrategia manifestamos nuestra preocupación.

El hogar y la escuela son instituciones fundamentales que se integran para formar a los ciudadanos. Cada una de ellas tiene sus responsabilidades y sus ámbitos de acción. En el hogar los padres y familiares de los niños y jóvenes deben atender a la formación de hábitos, conductas y valores que les permitirán actuar como ciudadanos, de acuerdo con



los principios que han sido aceptados por la comunidad a través de los años. Ese es su campo de acción y es muy importante.

La escuela transmite conocimientos, desarrolla habilidades y destrezas que serán el basamento de la actuación de los ciudadanos en el medio laboral y que conducirán al desarrollo económico del país. Igualmente, refuerza la educación del hogar en la consolidación de los valores morales. Por ello, el maestro, con su ejemplo, palabra y orientación es la piedra angular del sistema educativo.

El hogar y la escuela son instituciones que se complementan, pero una no sustituye la otra. Afortunadamente, reciben también el apoyo de otras instituciones como la iglesia y muchas organizaciones privadas dedicadas a la formación de los ciudadanos.

En estos momentos, el Ministerio de Educación debe ser muy cuidadoso en las disposiciones que ofrece a las escuelas y a los educadores. Sobre la base de la realidad, debe hacer recomendaciones a los padres para que cumplan, lo mejor posible, con sus responsabilidades formativas. No puede pretender que sustituyan a los maestros, ni exigirles orientaciones sobre la realización de tareas, muchas exageradas y ajenas a los intereses de los niños y jóvenes, para las cuales no están capacitados.

Finalmente, la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, por su larga experiencia en la docencia, recuerda a padres y educadores en general que toda actividad educativa en el hogar debe ser placentera, formativa, enriquecedora y útil. Lo contrario puede ser contraproducente en el proceso de formación de los niños y jóvenes. Pensemos, como lo dijimos al comienzo de este mensaje, que el futuro nos exigirá una reconstrucción del país y de nuestra educación. Para esta tarea impostergable debemos estar preparados.



